

# áncora

GINA POLINI

# E

Entre esas dos fronteras que significan el haberlo hecho ya casi todo, y la emoción de estar atravesando la turbulencia de una nueva pasión, don Paco Amighetti se encontrará, mañana, con los 85 años.

Con esa excusa bajo el brazo llegué hasta su casa una tarde reciente, que presagiaba un fuerte aguacero. Acompañados de un oloroso café me senté frente a él para atar cabos aquí y allá, para ir armando con anécdotas y rebuscando entre los recuerdos, el perfil de un ser humano que hemos visto siempre a través de su arte.

Lo quería traer a estas páginas en carne y hueso, con su gran sabiduría y con sus flaquezas, partiendo de aquellos momentos lejanos de su infancia en que jugando descubría la naturaleza, cerca de la iglesia La Soledad, hasta este de ahora, un lunes en su casa, a unos cuantos metros de la Universidad de Costa Rica.

Nunca es suficiente el tiempo para agotar los detalles de su andar por este mundo, porque no sólo se trata, como él mismo confiesa, de que "se me ha alargado mucho la vida", sino que cada recodo de su existencia podría dar para la biografía de muchos otros.

Me recibió sin apuros. A don Paco ya se le olvidó la prisa. Fuera de la tibia sala de su casa, al otro lado de las ventanas, la vida bulle en su alocado ritmo, pero él va entregando sus vivencias y rescatando retazos de su memoria, con la ecuanimidad de quienes no tienen nada pendiente.

Intenté que lo hiciéramos con cierto orden y fue como comenzamos hablando de su infancia "ese venero inagotable" que le ha poblado de imágenes los grabados. A pesar de ello, toda la tarde estuvimos saltando de un tiempo a otro, de un viaje a la Argentina al hijo recién nacido que reclamaba su presencia, de sus tiempos de estudiante a las épocas de hambre y poca plata, de un amor o un matrimonio al de unos años después.

Al poco rato comprendí que era imposible encauzar la fuerza de ese torrente de imágenes y dejé que mi grabadora lo registrara conforme iba brotando. Eso me permitió disfrutar intensamente de su conversación pausada, de su sonrisa espontánea y dulce, que pocas veces se transforma en carcajada, y de esa mirada apacible que le da la vida a los ancianos.

## Dolor fecundo

Cuando este hombre habla, de sus labios brotan con frecuencia los nombres de poetas y escritores que coinciden con sus puntos de vista. Así, cree como el poeta Rilke que las experiencias de la infancia bastan a un artista para escribir su poesía o hacer su obra.

Muchos de los grabados de Amighetti capturan momentos de esa época que, según don Paco, "no fue siempre muy grata para mí, pero sí muy fecunda, porque el dolor genera obras".

Entre los pasajes de su niñez que me trajó mientras tomábamos café con galletas dulces y tostadas, se encuentra su época en el Seminario, donde pasó dos de sus primeros años de escuela, en calidad de semiinterno entre sacerdotes, alejado de los juegos y de su familia. "Tenía que estar con un incensario, era triste, era un encierro que me retenía pero con unos hermosísimos vitrales. Creo, quizás, que de ahí me vino un poco la inclinación hacia la pintura".

Pero la vitalidad de aquel chiquillo no podía atraparse, como él mismo confiesa al admitir que nunca pudo encerrarse en nada, "ni en iglesias, ni en universidades, ni en filosofías, y tampoco en el amor". Con una maliciosa sonrisa, que a menudo aflora en el rostro de don Paco, comenta: "yo podía ser místico hasta cierto punto, pero la vida profana me interesaba, y aún me interesa, profundamente."

Cuando salió del Seminario hacia la Escuela Juan Rudín descubrió que existían otras cosas y



A los 85 años, don Paco alimenta una nueva pasión (Foto: Miguel Casafont)

*El maestro Francisco Amighetti cumplirá mañana 85 años, con ese pretexto Ancora presenta un diálogo con quien ha afirmado que la vida se le ha hecho larga*

también que caminando un poco desde el aula donde recibía lecciones, encontraba la montaña. Se escapaba entonces de clase para capturar la naturaleza en todo su esplendor y robar frutas. "Claro, perdí el quinto grado porque las ausencias me corrían, pero aprendí cosas muy importantes que no son mesurables sino a la distancia, cuando se miran en el tiempo". En esos primeros años de escuela ya dibujaba y su madre, aunque no quería que fuera pintor, recogía los dibujos y los pegaba con alfileres en el cuarto en que él hacía experimentos de química.

Nunca le atrajeron las aulas y empezó a estudiar cuando salió de ellas.

Surge, de pronto, la evocación de sus primeros poemas recogidos en "Mi compañero de escuela", entonces se decide y declama algunos

versos, con un ritmo que acentúa más su habitual hablar pausado. Así se conversa con don Paco, entre un poema y la mención de novelistas como Balzac y Proust, entre el relato de un buen momento y la alusión a lo cercano que siente el encuentro con la muerte.

Esa misma muerte que se llevó a su padre cuando estaba muy pequeño y luego a su abuela, quien tuvo una enorme presencia en su infancia. Su madre le duró más años e incluso en momentos de penurias económicas le prestaba unos pocos colones de sus ahorros. Pero también la muerte le ha quitado casi todos sus amigos, "si yo visitara a mis amistades tendría que

# El color de la pasión

**Viene de la Pág. 1**

*ir al cementerio, por eso para mí en cierta forma morir es quedarme solo".* Entre los amigos que ya no están contó al nicaragüense Manolo Cuadra, a Juan Manuel Sánchez y a Max Jiménez. Y a Francisco Zúñiga, Enrique Macaya Lahmann y Guido Sáenz entre los que aún viven.

## Puntos claves

El tema de la muerte es un punto común en su plática, pero no lo enfoca con temor sino más bien con familiaridad. Junto a eso las mujeres y el amor aparecen a cada instante y cuenta con una gran picardía que se apoya en una sabrosa carcajada que *"yo nací casado, con todos mis amores me casé y todas mis novias las tuve casado"*.

La pobreza también se cuele entre los relatos de cada fragmento de su vida, y cuando toma consciencia de cuanto ha hablado de los problemas de plata se justifica así. *"Yo exagero mucho pero el hambre fue un protagonista importante en toda mi vida. He sufrido mucho pero el dolor es importante, lo profundiza a uno. Se aprende a perdonar, a que lo perdonen, algunos dicen que se vuelve uno más 'mangancha' pero con el tiempo uno descubre que lo que hace al hombre más humano son sus debilidades. El dolor me ha ayudado entonces a humanizarme, a perdonar y a perdonarme a mí mismo que es lo que muchos me critican"*.

*"No es que uno va a ir a buscar una vida difícil y si la ha vivido no querrá volver a esas hambres, pero de ahí sale la formación de uno."*

Quizá esa dureza que enmarcó su pasado le haya dado la virtud de no apegarse a la cosas materiales. Don Paco vive de manera sencilla, en una acogedora casa de madera, donde sobresalen algunos de sus grabados. Tiene lo que necesita pero no sobran cosas. Y con esa misma simplicidad con que viste, le entrega a uno la descripción de su vida sin que asome nunca un destello de soberbia.

Cuando lo oigo, palpo que ha podido realizarse, que se siente un hombre fecundo, pero nunca llegó a darme la impresión de que se asuma como el gran maestro que nosotros percibimos en su obra y en su palabra. Al verlo ahí a mi lado, con su blanquísimo pelo, siempre despeinado, me parece increíble que una persona de tanta trascendencia dentro del arte costarricense y latinoamericano reúna tanta humildad.

Y es que don Paco se forjó solo, buscando cuanto libro y revista llegaba al país, aprendiendo inglés y francés para no depender de las traducciones que siempre circulaban tardíamente, viajando a otras naciones, sin dinero, a bordo de trenes y barcos para empaparse de lo que se hacía en otros lados y sacudirse un poco lo estrecho del medio artístico local. Le robaba horas al sueño para dibujar, hacer óleo, acuarela pero principalmente el grabado (*"que ha sido mi vida"*), durante las noches, porque en el día necesitaba ganarse el sustento de los suyos.

El mismo define su vida como muy complicada, *"he hecho mucha locura, pero sin embargo he tenido tiempo para hacer arte"*. Y en estos 85 años que mañana ya habrá acumulado, no ha dejado nunca de ser un hombre vital, ni siquiera cuando ya siente que la muerte *"está rondando por ahí"*. Ahora lo seduce una nueva pasión, se ha reencontrado con el óleo y después de 24 años de haber dejado ese amor, ha vuelto a él *"para pintar mujeres desnudas y bebedores"*.

Al tiempo que rebusca entre los rincones de su estudio, para mostrarme los óleos que absorben ahora su energía, cuando ya la tarde se marchó para obligarme a mí también a despedirme, me dice con una mezcla de satisfacción y melancolía: *"es que como la vida se me ha alargado, me ha dado tiempo de volver a hacer cosas que ya había hecho"*.

¡Feliz cumpleaños, maestro!